ESPANOL

“Discipulado Auténtico”

“Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles con toda la verdad”.

Invocación: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El mensaje del Evangelio de hoy es desconcertante. Oímos de un mayordomo al que culparon por desperdiciar la propiedad de su amo, por lo que fue encarcelado porque no cumplió primero con los intereses de su patrón.

Su verdadero fracaso es que no comprende que sólo una vida centrada en Dios puede enriquecer nuestra vida. Nuestras prioridades siempre deben ser primero, Jesús; segundo, otros; tercero, nosotros como individuos. JOY se escribe de esta manera. Son los que siguen este plan los que reconocen que hay una diferencia entre ser llamado cristiano y discípulo. Un cristiano sólo conoce a Jesús. Sin embargo, una persona que sigue a Jesús con compromiso y dedicación sólo entonces puede llamarse Discípulo.

Ser un discípulo exige que hagamos un compromiso sincero de seguir a Jesús, uno de colocar adecuadamente todas las relaciones familiares, la riqueza y las posesiones. Entonces, ¿qué pasos podemos tomar para asegurarnos de que somos discípulos del Señor de pleno derecho y cómo evaluamos la profundidad de nuestro discipulado comprometido?

La Santa Madre Iglesia nos proporciona (7) enseñanzas que nos permiten evaluar cómo estamos a la altura como discípulos. ¿Recuerdas cuando Jesús dijo: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos que son de mi familia más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:31-46)? Si es así, probablemente recuerdes que esas enseñanzas son “Las Obras Corporales de Misericordia”. (Pausa entre cada una) Como auténticos discípulos estamos llamados a 1] Alimentar al hambriento, (Pausa) 2] Dar de beber al sediento, (Pausa) 3] Vestir al desnudo, (Pausa) 4] Abrigar al desamparado, (Pausa) 5] Visitar a los enfermos, (Pausa) 6] Visitar a los presos, y (Pausa) 7] Enterrar a los muertos. Entonces, ¿cómo estás a la altura? (Pausa) ¿Discípulo activo o cristiano sólo de nombre?

Cuando comprometemos nuestra vida en el seguimiento de Jesús, es entonces cuando podemos profesar que “hemos encontrado al Mesías”, mientras clamamos “Aquí estoy Señor, vengo a hacer tu voluntad”. (Pausa) Como auténticos discípulos, damos la bienvenida a un estilo de vida lleno de relaciones, así como un estilo de vida de derramarnos por Dios y por los demás, como se aborda en el Evangelio de hoy.

Nuestros pasajes concluyen con tres lecciones morales para los oyentes. El primero exhorta al oyente a ser prudente en el uso de la riqueza. Al igual que el mayordomo de la parábola, los que quieren seguir a Jesús deben poner los asuntos pasajeros en la perspectiva adecuada. Los cristianos deben manejar los asuntos de la vida temporal con miras a la vida eterna. El siguiente se refiere a la confiabilidad. Aquellos en quienes se puede confiar en las cosas pequeñas también se puede confiar en las cosas grandes. Si los cristianos manejan el dinero y otras cosas pasajeras con responsabilidad, entonces también se les puede confiar los asuntos del Reino de Dios.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.